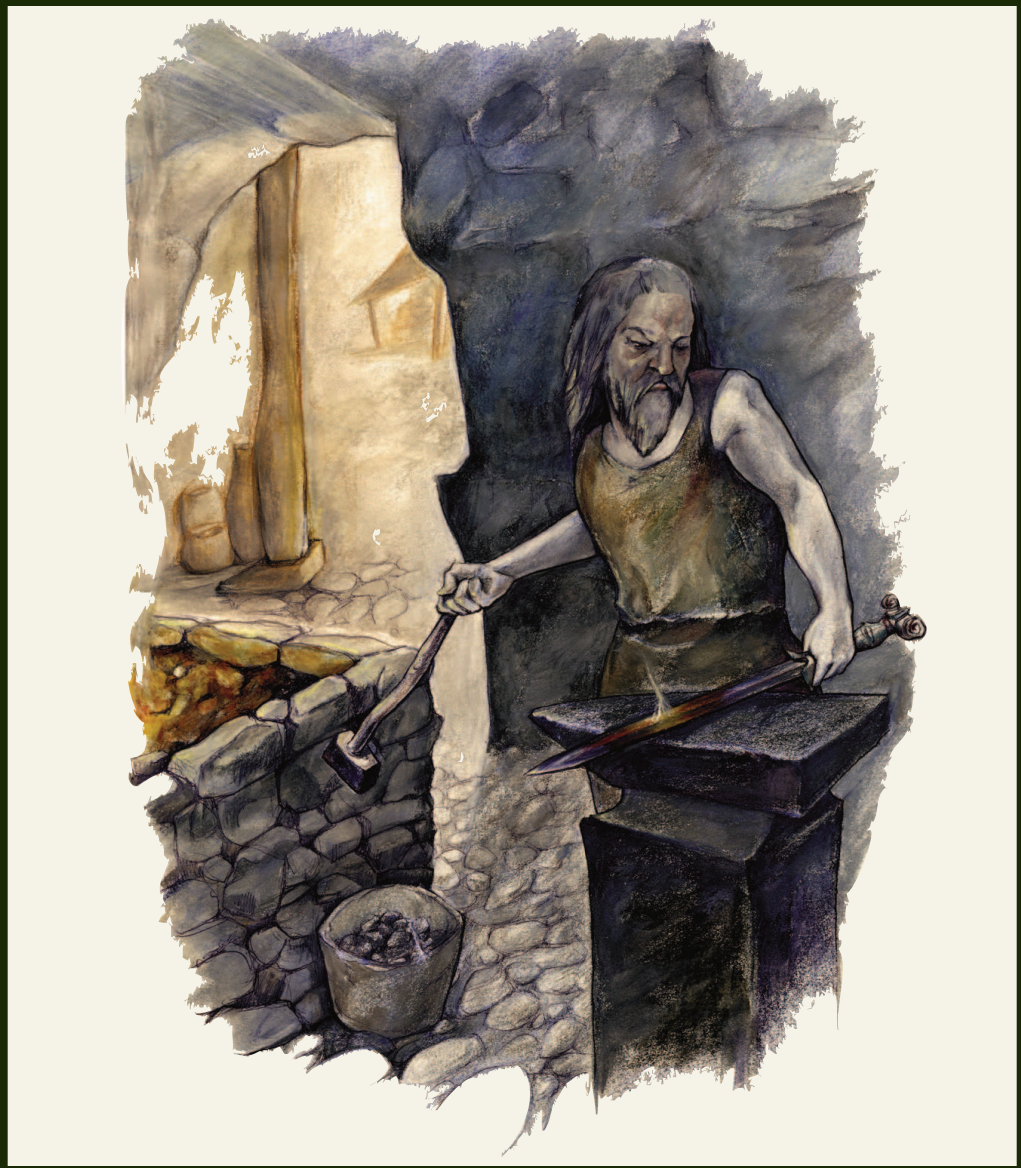
ARQUEO_UCA

REVISTA DIGITAL CIENTÍFICA INDEPENDIENTE DE ARQUEOLOGÍA



nº 2 noviembre 2012

El trato al enemigo en Egipto;
La guerra como factor social y simbólico en la Galia;
Guerra y ritual en el mundo celtibérico;
La etnogénesis carpetana;
Estudio arqueológico en "La Muela", Noheda;
Obras en la C/ Alfonso VIII Nº 28, Cuenca;
Medieval urbanism; El cáliz de San Segundo;
Diálogos entre Antropología; Prehistoria y Arqueología; La Simetría

Ilustración portada: Destrucción de un arma en la fragua (en un contexto celtibérico); por Yolanda González

Licencia de Creative Commons
Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-CompartirIgual 3.0 España.

Número ISSN: 2253-6434

Unión Cultural Arqueológica

ARQUEO_UCA

REVISTA DIGITAL CIENTÍFICA INDEPENDIENTE DE ARQUEOLOGÍA

ARQUEO_UCA

REVISTA DIGITAL CIENTÍFICA INDEPENDIENTE DE ARQUEOLOGÍA

ÍNDICE

EDITORIAL ..... pág. 6
CONSEJO ..... pág. 9
ENTREVISTA CON Mª ÁNGELES QUEROL FERNÁNDEZ ..... pág. 10
TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN ..... pág. 17

Después de la batalla: el trato al enemigo en el contexto militar del Egipto Faraónico ..... pág. 29-42

La guerra como factor social y simbólico en el sur de la Galia (Segunda Edad del Hierro) ..... pág. 43-47

Guerra y ritual en el mundo celtibérico ..... pág. 49-63

La etnogénesis carpetana: evidencias epigráficas de un constructo artificial ..... pág. 65-69

Estudio arqueológico en "La Muela", Noheda (Villar de Domingo García, Cuenca) ..... pág. 71-88

Control arqueológico en las obras de acondicionamiento de la vivienda C/ Alfonso VIII 28 (Cuenca). La muralla de la judería ..... pág. 89-101

Medieval urbanism ..... pág. 103-107

El cáliz "de San Segundo" entre la realidad y el mito: avatares de un camino de santidad ..... pág. 109-123

Notas sobre la historia de la Antropología Física en España: diálogos entre Antropología, Prehistoria y Arqueología en las distintas fases de formación de la Antropología Física española ..... pág. 105-138

Cuando los objetos juegan un papel en la sociedad. Introducción a la Arqueología Simétrica ..... pág. 139-149

RESEÑAS DE LIBROS ..... pág. 151
RESEÑAS WEB ..... pág. 165
NOVEDADES EDITORIALES ..... pág. 171
GANADORES DEL II CONCURSO DE FOTOGRAFÍA ARQUEOLÓGICA, ORGANIZADO POR LA UCA ..... pág. 185

EL CÁLIZ 'DE SAN SEGUNDO' ENTRE LA REALIDAD Y EL MITO: AVATARES DE UN CAMINO DE SANTIDAD

Manuel Parada López de Corselas
Licenciado en Historia del Arte (UCM); Máster en Estudios Avanzados en Historia del Arte Español (UCM); Doctorando en Arqueología e Historia del Arte (UNIBO)
manu_pl86@hotmail.com

Resumen: El cáliz "de San Segundo" atestigua cómo un mismo objeto puede aportar información sobre sus orígenes y sobre su trascendencia en la cultura material de un lugar y época que lo recibieron con posterioridad; desde las manos del platero Andrea Petrucci en la Siena del Trecento hasta su hallazgo en la ciudad de Ávila en 1519 y sus implicaciones en la construcción del mito de San Segundo.

Abstract: From the hands of the silversmith Andrea Petrucci in the Trecento Siena until its discovery in the city of Ávila in 1519 and its involvement in the construction of the myth of San Segundo, the chalice of "San Segundo" bears witness to how an object itself can provide information about its origins and about its significance to the material culture of a place and time that later on received it.

Palabras clave: Cáliz de San Segundo, platería, Siena, Trecento, Ávila, invención, hagiografía.

Keywords: Chalice of San Segundo, silverwork, Siena, Trecento, Ávila, finding, hagiography.

En 1519 se produjo un hallazgo trascendental en la iglesia de San Sebastián y Santa Lucía de Ávila: la ciudad encontró a su Santo[1*]. Durante las obras de remodelación interior de la cabecera del templo, en las que se pretendía comunicar los tres ábsides románicos entre sí para obtener un espacio diáfano que facilitara el culto y la comunicación entre las capillas, se halló un sepulcro en los cimientos del muro que separaba el ábside central del derecho. Ello no ha de sorprender, puesto que este emplazamiento acoge habitualmente tumbas de religiosos o nobles, pero para los descubridores del s. XVI significó algo más. Los restos hallados, un cadáver vestido de pontifical, un cáliz, su patena y un anillo, se asociaron inmediatamente con el legendario fundador y primer obispo de la diócesis de Ávila, San Segundo (s. I), uno de los llamados siete varones apostólicos. Tal identificación fue posible debido a que en el enterramiento se encontró una inscripción -no conservada actualmente- en la que podía leerse "SANCTUS SECUNDUS". Ante las supuestas evidencias, se dio por sentado que los objetos que lo acompañaban pertenecieron al santo varón apostólico. Todo ello se atestigua y refrenda en las crónicas de Cianca (1595) y Ariz (1607)[2], aunque ha de hacerse hincapié en que contienen errores e inexactitudes, debido en gran medida a que son resultado de pesquisas -iniciadas en 1574-[3] muy posteriores a los hechos. El "milagroso" suceso desembocaría en la advocación de la iglesia a San Segundo y en la denominación con que se conocen el cáliz, la patena y el anillo encontrados.

Si se recurre a las crónicas mencionadas, de Cianca puede extraerse:

1 * El presente estudio completa y actualiza varios puntos de nuestro artículo: PARADA LÓPEZ DE CORSELAS (2009: pp. 254-35). Agradezco su inestimable ayuda a Christine E. Brennan, Elisabetta Cioni Liserani, José Manuel Cruz Valdovinos, Cristina Esteras Martín, Justo García, Herbert González Zymla, Johanna Hecht, Jose Marco Bernal, María Luisa Martín Ansón, Paz Navarro, Margarita Pérez Grande, Julia Poole y Laura Rodríguez Peinado.

2 Ambos relatos están a mitad de camino entre la crónica y la hagiografía. Pueden incluirse en un contexto general de exaltación local que abarca todo el s. XVI y parte del XVII y cuyo objetivo era recuperar el prestigio de la ciudad, que poco a poco iba quedando marginada del poder, especialmente tras el movimiento comunero de 1520-1522.

3 Archivo Histórico Nacional (a partir de ahora, AHN), "Informaciones hechas a instançia de la Cofradía de San Segundo de Ávila ante la justiçia real de esta Çiudad de cómo fue hallado y descubierto el cuerpo y reliquias del Glorioso San Segundo primer obispo de Ávila en la yglesia de su aduocaçión fuera de los muros. El año 1519 y las informaçiones dichas se hiçieron en el año 1574 ante Antonio de Cianca escribano del Nº de áuila de quien está signado este traslado", Clero, leg. 346-1.

…y abierto [el sepulcro], fueron hallados en él los huessos enteros de vn cuerpo humano, y allí con él vnos poluos y cenizas que en ellos se echauan de ver ser del mismo cuerpo: y en la cabeça vn gran bulto que parecía auer sido mitra, según la forma della: y dentro en el mismo vaso [sepulcro] un cáliz con su patena de metal, y vn anillo de oro, con vna piedra en él engastada en çafiro, y vn letrero que dezía SANCTVS SECVNDVS.

(1595: fol. 102v)

Información que más adelante se completa así:

El cáliz y anillo se lleuó a la santa iglesia mayor de Áuila donde los tienen en su sagrario en gran veneración y custodia: el anillo sacan con mucha deuoción y respeto a los que con ella allí ocurren: y el cáliz sirue de encerrar en él el santísimo Sacramento en jueues Santo de cada vn año en el monumento que se hace en esta santa iglesia mayor. Este cálize tien por baxo del nudo de su pedestal vn letrero con estas letras. ANDREA PETRVCI ORTO DA SIENA FECE CHESTO CAL. Esta lengua Italiana reducida a nuestra Castellana, dize, Andrés Petruci, nacido en Sena, hizo este cáliz.

(1595: fol. 104r)

Este mismo autor refuerza el hallazgo del cáliz y del supuesto cadáver de San Segundo con testimonios tomados en las pesquisas tramitadas en 1574 por el corregidor de Ávila, José del Castillo, quien debía hacer llegar la información del suceso al Consejo de la Santa Cruzada para que éste autorizara la recepción de limosnas del culto al santo. Así, Mateo Pança:

Fig. 1. Ermita de San Segundo en Ávila, antigua iglesia de San Sebastián y Santa Lucía / Ilustración: Margarita Lliso

…vio metido en la dicha caxa y arca de madera vn cuerpo de persona, que tenía toda el armadura entera de huessos, y parecía auer sido sepultado, como persona eclesiástica Obispal, porque este testigo vio dentro de la dicha arca vnas cenizas y pedaços de vestiduras que mostrauan lo que dicho tiene: y assí mismo vio dentro de la dicha arca vn cáliz, que parecía ser de estaño, o de latón, y la copa como dorada, y un anillo de oro.

(CIANCA, 1595: fol. 111r)

Por su parte, Antonio Dávila declaró:

Y assí mismo estaua dentro del dicho vaso vn cáliz con su patena muy antiguo, y este testigo no se acuerda de qué era y assí mismo vn anillo de oro: y este testigo lo vio todo allí, y se publicó y entendió que era el cuerpo del dicho glorioso santo [San Segundo].

(CIANCA, 1595: fol. 112r)

La crónica de Ariz, que se basa en la de Cianca, relata:

…quitada la laude de sobre el vasso, se hallo dentro vn cuerpo entero, y junto con el, vnas cenizas, que manifestauan ser la carne de aquellos huessos. Tenia en la cabeça vn bulto, a manera de mitra, según su forma, y vna manga a manera de Roquete, y junto al cuerpo vn cáliz de metal, y la basa de Plata, con patena, y vn anillo de oro, con vna piedra engastada en çafiro, segun declararon los Lapidarios (cuyo Caliz, y anillo, yo he tenido en mis manos).

(1607: fol. 53r)

y más adelante añade:

Es este Caliz muy grande, y en el pie, y assiento, la patena encajada, y en su mançana en lo bajo del ñudo, del pedestral, vn letrero en Italiano, que dize: Andrea Petruci Orto da, Siena Feçe chesto Cal. Andres Petruçi nacido en Sena, hizo este Caliz.

(1607: fol. 53r)

Fig. 2. Firma de Andrea Petrucci en el cáliz "de San Segundo" / Fotografía tomada por el autor

Resulta interesante acudir al manuscrito original de la obra de Ariz -del cual no ha hecho uso la bibliografía que se maneja aquí-, pues da una idea de cómo el autor se apropió de ciertos pasajes de la obra de Cianca. No obstante, Ariz modificó algunas partes y se replantó lo que copiaba -a veces sin entenderlo- y lo que él mismo escribía, pues son abundantes los tachones, las enmiendas y las adiciones. Incluyendo palabras tachadas y obviando las escasas modificaciones hechas en el texto definitivo que se imprimió, puede leerse:

…vn cáliz de metal, y la basa de Plata, con patena, de Metal y vn anillo de oro, con vna piedra engastada en çafiro, segun declararon los Lapidarios (cuyo Caliz, y anillo, yo he tenido veces en mis manos) y tiene un letrero que dize Sanctus Secundus […] Tiene este Caliz la hechura y copa muy grande, y en el pie, y assiento la misma patena encajada, y en su mançana en lo bajo del ñudo, del pedestral, vn letrero en Italiano, que dize: Andrea Petruci Orto da, Siena Feçe chesto Cal. y en castellano Andres Petruçi nacido en Sena, hizo este Caliz.

(ARIZ, 1607: fol. 53r)

La tradición puesta en duda

El origen y la autoría del cáliz "de San Segundo" -conservado junto con su patena en el museo catedralicio de Ávila- se registran en la inscripción del subfuste, "+ANDREA | PETRUC[C]I | ORAFO D|A SIENA | FECE : C|HESTO : CA[LICE]" (Andrea Petrucci, 'orfebre' de Siena, hizo este cáliz)[4]. Debido a las características del presente trabajo, no podemos detenernos en dicho contexto de origen. Baste con recordar que, por comparaciones estilísticas, sostenemos una datación entre 1338 y 1355; sugerimos la formación de Petrucci, posiblemente Andrea di Petruccio Campagnini, en torno al taller de los Guerrino –además, colabora con Giacomo di Tondino di Guerrino en el relicario de la Mano de Santa Lucía (datable entre 1353 y 1367), firmado por ambos, encargado por el insigne cardenal Gil de Albornoz y conservado en la catedral de Toledo- y a la producción del relicario del Corporal de Bolsena (1338) de la catedral de Orvieto -especialmente debido a que en el esmalte de San Andrés del cáliz de "San Segundo" se copia el modelo de un profeta del relicario-; y subrayamos que la corola del cáliz del Fitzwilliam Museum de Cambridge no es una adición posterior sino obra de Petrucci y por tanto susceptible de considerarse en el análisis comparativo (PARADA LÓPEZ DE corselas, 2009: pp. 24-35)[5]. Asimismo, se tiene noticia de una pieza más firmada por Andrea Petrucci y de la cual la historiografía no se había apercibido. Se trata de un cáliz que figuró como préstamo en la exposición de 1920 conmemorativa del 50 aniversario de la fundación del Metropolitan Museum of Art de Nueva York, en cuyo catálogo se recoge como "*enameled chalice, Italian (Sienese), XIV century. Signed: Andrea Petrucci*" (METROPOLITAN MUSEUM OF ART, 1920: p. 6)[6].

Desafortunadamente, sólo se conoce un documento que mencione al cáliz "de San Segundo", ya formando parte del tesoro abulense. Se trata de un inventario de la catedral de Ávila datable hacia 1530, en el que se recoge[7]:

4 El primero en leer correctamente la inscripción fue Rodríguez Almeida (1997: p. 22), quien hizo notar que la palabra interpretada antes como "orto", ha de leerse "orafo".

5 Para estudiar los pormenores técnicos y datación del relicario de la Mano de Santa Lucía, *vid.* Archivo Central del IPCE, "Memoria de restauración del relicario de Santa Lucía de la Santa Iglesia Catedral Primada de Toledo", leg. 494, n. 4, [restauradores María Paz Navarro Pérez y Manuel Jiménez Villarino, Proyecto Beca de Orfebrería IPCE 2008] y: VV.AA. (consultado el 02/11/2010).

6 Se indica que la obra se expuso en el ala F, galería 3. La referencia es igual de escueta en la reseña sobre dicha exposición en el boletín del Museo, donde tampoco se indica el prestador de la pieza (BRECK, 1920: p. 180).

7 AHN, "Cabreo, o inventario de los objetos de culto, ornamentos y libros, y de las rentas y censos que posee la fábrica de la iglesia", Códices, lib. 926, fol. 27r. Gómez Moreno (1922: p. 2) presenta incompleto el texto y remite a (sic) AHN, lib. 926. Dicho autor dató el inventario entre 1537 y 1542, aunque ha de señalarse que el folio mencionado contiene una anotación con el recuento de los cálices, con fecha de 1536, y el AHN fecha el códice en 1524; disponible el documento en http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=2610092&fromagenda=N [consultado 23/11/2010].

Otro calice que se dize el de sant segundo que fue el primero obispo de auila es el pie de cobre y la copa de plata dorada todo lleno de esmaltes y todo dorado : con vna patena de plata con vna mano en medio, clauada en el pie del caliz que pesa todo quatro marcos y seys [se tacha "seys" y, en otra grafía, se sustituye por (sic) siete] oncas [se añade, igualmente en otra grafía, (sic) menos vn Real 1573 hallose].

El anillo encontrado en el mismo sepulcro se registra también en el inventario catedralicio[8]:

Un anillo que se dize de Sant Segundo obispo que fue de avila con vn zafir que esta engastado en el y el zafir esta quebrado por medio es de oro y dizen que tiene tal virtud que sana el mal de los ojos. Pesa dos castellanos y dos tomines.

En realidad es de plata dorada, y sólo puede aventurarse que se trate de una obra gótica de los siglos XIV-XV, como ya hizo notar Gómez Moreno (1922: p. 2)[9].

Se han buscado argumentos para hacer compatibles un cadáver supuestamente del s. I, enterrado en una iglesia de mediados del XII y acompañado por vestimentas y piezas litúrgicas góticas. Para los primeros autores en plantearse la cuestión, el problema estaba en que en el s. I no era costumbre que los varones apostólicos usaran estas prendas u objetos episcopales, y mucho menos que se enterraran con ellos. La solución que se propuso fue que, a la llegada de los invasores islámicos en el s. VIII, se trasladarían los restos santos para protegerlos de su inminente profanación. En dicho momento, se dotaría al venerable San Segundo de las prendas y objetos descubiertos en 1519. La alusión a Siena en la inscripción del cáliz no resultaría problemática, puesto que eran una ciudad lo suficientemente "antigua", pero el hecho de que se empleara el toscano -y no el latín- supuso algunos quebraderos de cabeza. El estilo de las piezas góticas, "godas" al fin y al cabo, no planteaba problemas. Estas ideas que se han expuesto de forma resumida son el origen de la controversia sobre los restos humanos y el ajuar que los acompañaba, en la que participaron numerosos autores, como a continuación se expone.

Alonso Dávila, en su tratado sobre San Segundo dirigido al obispo Pedro Fernández Temiño, es el primero en sostener que el cáliz, por su inscripción en toscano, no pudo pertenecer al santo. El propio Cianca (1595: fols. 104v-112r) recoge la cita y llega a plantearse la autenticidad de los restos hallados, pero resuelve la cuestión acudiendo al letrero no conservado, la "tradición" y los milagros atestiguados por los implicados en la invención[10]. Ariz (1607: fol. 53v) reflexiona sobre las insignias de la dignidad episcopal (anillo, cáliz, mitra, roquete) y concluye que en época de San Segundo no se usaban tales prendas, ni tampoco cálices de metal, sino de vidrio. Idénticos comentarios expresa Martín Ximena, recogidos en la *España Sagrada* de Flórez (1876: pp. 8-10). El lugar escogido como enterramiento también hace reflexionar a estos dos autores sobre una posible traslación en época moderna.

La historiografía moderna se replantea la cuestión, de modo que Quadrado (1979: p. 375) propone "renunciar o a la pretendida procedencia del cáliz o a la antigüedad de la sepultura de donde se dice se ha extraído". Merece la pena asimismo reproducir el texto de Ballesteros (1986: p. 220):

En el sepulcro descubierto en 1519 en la pequeña iglesia de San Sebastián, halláronse, á lo que parece, juntamente con el cadáver, una mitra, un báculo [sic] y un cáliz. Este último, es el que, como veneranda reliquia, guardan en la Sacristía de la Catedral. Artísticamente considerado es una joya valiosísima, por los preciosos esmaltes que lo adornan. Al pié corre grabada en derredor, en letra gótica, la inscripción siguiente que por sus caracteres no puede remontarse más allá del siglo XIV ó fines del XIII, á lo sumo: Fece: Chesto: Ca + Andrea Petruci Orto da Siena. ¿Puede prevalecer, pues, la ignorancia que supone el hecho de atribuir este cáliz á San Segundo, discípulo de los Apóstoles y que vivió, por consiguiente, en el siglo I de nuestra Era?

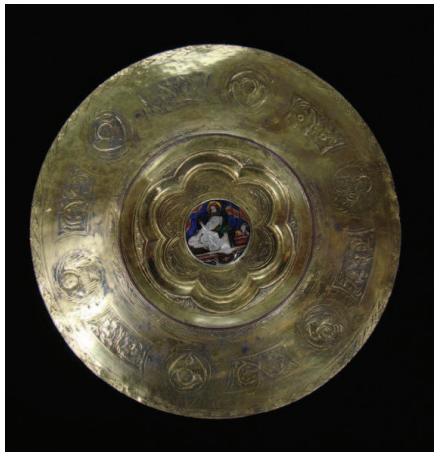
Martín Carramolino (1872: pp. 120-121), por el contrario, defiende la tradicional idea de la incorporación del ajuar en la traslación efectuada a la llegada de los musulmanes. Fidel Fita matiza la hipótesis y sugiere que podrían haberse producido varias traslaciones, pero no resuelve el asunto. El marqués de San Andrés (MELGAR Y ÁLVAREZ DE ABREU, 1922: p. 91) sigue considerando el cáliz de época de San Segundo, mientras que el mismo año Gómez Moreno (1922: p. 2) se plantea el libre estudio de la pieza, apartándose del condicionante religioso. García Villada (1929: p. 147 ss.) duda de la autenticidad de los restos de San Segundo y de la antigüedad de su tradición, opiniones que critica Emilio Sánchez (1931: passim), quien, aunque asume que el ajuar funerario es de época gótica, defiende que su presencia junto al santo se debe a una traslación de época posterior al entierro primario. No obstante, este último autor lamenta que no haya prueba alguna al respecto, aunque demuestra documentalmente que la tradición del santo se remonta a fechas anteriores a la invención de 1519[11]. Veredas (1935: pp. 15-18) señala que el único dato para vincular los restos a San Segundo es la desaparecida inscripción, con lo cual se cuestiona la antigüedad del cadáver. Finalmente, Belmonte Díaz (1987: pp. 43-45), ignorando a Emilio Sánchez, concluye

8 AHN, "Cabreo, o inventario de los objetos de culto, ornamentos y libros, y de las rentas y censos que posee la fábrica de la iglesia", Códices, lib. 926, fol. 32r.

9 Véase también Gómez Moreno (1983: p. 126). Cáliz y anillo también llamaron la atención de Tormo y Monzó (1917: p. 209). Recojo íntegra la breve mención que hace este último autor: "Notabilísimo cáliz, de excepcional importancia, firmado: "† Andrea Petrucci Orto de Siena fece cheste calice [sic]". Salvo la copa postiza, es de cobre repujado, chapa de plata cincelada y esmalte. Tiene su patena de cobre dorado. Se descubrió en 1519 (dijeron testigos), cuando lo de San Segundo, con un anillo con zafiro. Todo parece del siglo XIV."

10 Datos analizados en la obra de Cátedra Tomás (1997: p. 49). Además San Segundo, de haber existido, realizaría su labor pastoral en la *Abula* identificable con Abla, y no Ávila.

11 Para el ajuar: García Villada (1929: pp. 163-164) y Sánchez (1931: pp. 62-65).



Figs. 3 y 4. Solero y patena del cáliz "de San Segundo" / Fotografía tomada por el autor

Figs. 5 y 6. Diferentes vistas del anillo "de San Segundo" / Fotografía tomada por el autor

Figs. 7 y 8. Esmaltes de la patena "de San Segundo" y de la cubierta posterior del evangeliario del Cardenal Cervantes / Fotografía tomada por el autor

que no existen documentos ni evidencia alguna sobre San Segundo en Ávila antes del s. XVI.

El debate ha sido especialmente fecundo en los últimos años, cuando varios autores, insatisfechos con la visión tradicional y con los datos hasta ahora aportados, tratan de profundizar en la comprensión de los hechos. Las publicaciones más destacables en este sentido abarcan el arco cronológico 1995-2006, desde el estudio de Martín Ansón (1995) hasta el de Ferrer García (2006)[12]. La historiografía actual intenta esclarecer, por una parte, la llegada del cáliz a Castilla en algún momento de los siglos XIV-XV y, por otra, su inclusión con el cadáver hallado en 1519. Entre tan significativos trabajos, resulta imprescindible el de Arribas (2002) por el volumen de fuentes consultadas. Destacan asimismo Rodríguez Almeida (1997), Cátedra (1997) y Hernando Sobrino (2001), pues Cruz Valdovinos (1997: pp. 40-45), otro de los principales y últimos estudiosos del cáliz, apenas incide en su historia y sigue en ese aspecto a Rodríguez Almeida. Cioni Liserani (1998: pp. 635 y 686-690) analiza específicamente la autoría y la relación con el entorno artístico sienés, asuntos que se tratarán en otro apartado.

12 Para otros trabajos anteriores que mencionan el cáliz, pero no se detienen en la problemática de su origen y autoría, véase Martín Ansón (1995: p. 52, n. 26).

Por su parte, Martín Ansón (1995: p. 58) asegura que la escena de la Resurrección de la patena se copió fielmente en una de las tapas del códice (evangeliario) del Cardenal Cervantes, por lo que puede suponerse que aquélla debía de haber estado visible (es decir, fuera del sepulcro) antes de su hallazgo en 1519[13]. Aunque no extrajo conclusión alguna, el primero en notar la copia fue Gómez Moreno (1983: p. 126). Apoyándose en estas Resurrecciones, Martín Ansón (1995: p. 60) atribuye patena y cáliz al patronazgo del cardenal Cervantes. Para reforzar su hipótesis, recorre la biografía del prelado, que fue cardenal con título de San Pedro ad Vincula en 1426, obispo de Tuy en 1430, aunque continuó en Italia y participó en la elección de Eugenio IV, quien le concedió el obispado de Ostia, y poco después participó en el Concilio de Basilea, donde se le cita en la sesión sexta de 1432. A la muerte del papa Eugenio, participó en la elección de Nicolás V. Se le supone en Ávila en 1436-1438, aunque con gran certeza tomó posesión en 1437. En la sede abulense fundó la capilla de San Pedro ad Vincula. Más tarde pasó a Sevilla en 1448-1449, donde falleció en 1453. La estudiosa concluye que las piezas estarían entre los objetos con los que dicho prelado dotó su capilla de San Pedro ad Vincula en Ávila.

13 Sobre el evangeliario del Cardenal Cervantes, véase Blázquez Chamorro (2003: pp. 30-31).

Figs. 9 y 10. Hipótesis de Rodríguez Almeida sobre la inscripción perdida del sepulcro "de San Segundo" y detalle de la inscripción del cáliz / Fotografía tomada por el autor

Rodríguez Almeida (1997: p. 77), en sus hipótesis sobre la identidad del cadáver hallado, se plantea una nueva lectura de la lápida sepulcral: "SANCTIUS SECUNDUS EPISCOPUS" (Sancho, el segundo de este nombre, obispo). No obstante, Luis López (2006: p. 468) considera artificial dicha lectura. La interpretación de Rodríguez Almeida no deja de ser arriesgada, sobre todo porque la inscripción del sepulcro no se ha conservado, pero el hecho confirmado de que se leyera mal la del cáliz indica que tales errores no eran infrecuentes. En el caso de la inscripción sepulcral, no se entendería -o no se querría entender- el nexo entre la T y la I -se leería "*sanctus*" por "*sanctius*"-, mientras que en la del cáliz ocurrió algo semejante con la A y la F -"*orto*" por "*orafo*"-. Rodríguez Almeida atribuye por tanto el cadáver a un posible obispo Sancho II. El cáliz y la patena estarían acompañando al difunto como muestra de su condición episcopal, hecho frecuente en los siglos XII-XIV, aunque lo habitual era enterrar con los clérigos piezas mucho más austeras, como los cálices y patenas de plomo que se conservan en el Museo de la Catedral de Gerona. El autor citado reconoce el carácter hipotético de su teoría, pues con anterioridad a las fechas que propone para este "Sancho II" al parecer ya habían gobernado la sede abulense varios prelados con el mismo nombre. No obstante, acaba proponiendo a Sancho Blázquez Dávila, en realidad Sancho III, quien sucedió a Pedro González de Luján, muerto en 1312, aunque su nombramiento no se confirmó hasta 1337 (1997: p. 81 ss.)[14]. Sancho Blázquez murió en Valladolid el 21 de noviembre de 1356 según el abulense *Libro de Aniversarios de la catedral*[15]. Rodríguez Almeida (1997: p. 85) sugiere que al trasladarse el cadáver de Sancho Blázquez a Ávila pudo tenerse en cuenta únicamente la tumba del antiguo Sancho I y posiblemente se utilizaría de manera provisional un sepulcro anterior, el del verdadero Sancho II, en espera de una sepultura definitiva. Pero el clima de obras en la catedral retrasaría la ubicación definitiva y se enterraría al obispo finalmente en la iglesia de San Sebastián, quizás en espera de volver algún día a la catedral. Este trasiego de obras catedralicias dura de 1350 a 1450 aproximadamente, cuando se abandona el proyecto posterior a Fruchel, considerado tradicionalmente primer maestro de obras de la catedral de Ávila (RODRÍGUEZ ALMEIDA, 1974; GUTIÉRREZ ROBLEDO, 2006).

14 Véase también la obra de Ferrer García (2006: p. 73), donde concreta: "Sancho V para Tello, Sancho II para otros autores; en realidad Sancho III".

15 AHN, Códices, lib. 907-B, fol. 239r. Otra mención al obispo y su capilla en el fol. 242v.

Ferrer García (2006: p. 72) recoge las hipótesis de Rodríguez Almeida y cree posible el entierro de Sancho Blázquez Dávila en la iglesia de San Sebastián. Justifica su teoría alegando que:

> *La fundación del hospital [de San Sebastián, patrocinada por Sancho], o la compensación del barrio del Adaja por la reducción del monasterio de San Clemente […] en beneficio de la orden del Císter, pudo provocar la inhumación del mencionado obispo en la iglesia de San Sebastián.*

Lamentablemente, no se tiene constancia documental de viaje alguno del obispo a Italia. No obstante, un personaje de tal relevancia en la Corte -llegó a ser canciller de Castilla- pudo realizar dicho viaje o recibir el cáliz como regalo diplomático o conmemorativo (RODRÍGUEZ ALMEIDA, 1997: p. 83)[16].

Cátedra (1997) incide en su especialidad, la antropología, y hace un excepcional estudio de este carácter en torno a la figura, símbolo y mito de San Segundo[17]. Del ensayo, interesa su aportación sobre el medio histórico en que se produce el hallazgo de 1519 y que a su vez *lo produce*. La estudiosa entiende la figura de San Segundo como medio de expresión utilizado para organizar y comprender cuál es la composición de las fuerzas sociales que estaban en juego en la ciudad. Como explica Llaneza Fadón (1998: p. 145), el Santo es ya un elemento que ayuda a entender que "la religión no sólo es un sistema de significados, rituales y símbolos que se refieren a fines últimos, sino que también es una fuerza social y política". De tal modo, se evidencia que todas las partes en conflicto -cofradía de San Sebastián, cabildo catedralicio, obispo y, más tarde, el propio Rey- estarían interesadas en primer lugar en que se hiciera todo lo posible por autentificar los supuestos restos santos. En un segundo momento, llegarían las luchas partidistas por poseerlos. De ahí surge la continua presentación de "pruebas", entre las cuales no se conserva la famosa inscripción "SANCTUS SECUNDUS". En todo caso no debe olvidarse que las supuestas evidencias quedaron recogidas con bastante posterioridad a los hechos de 1519, esto es, en las pesquisas de 1574 anotadas por Cianca, en la obra del mismo autor publicada en 1595 y en sus secuelas, como la crónica de Ariz[18]. La cita de una sesión capitular de 1520 puede resultar significativa a este respecto. En ella se encomienda al deán y al maestrescuela que "entiendan en las cosas que les pareciere sobre lo del cuerpo de San Segundo" (SÁNCHEZ SÁNCHEZ, 1995: doc. 419).

Hernando (2001: pp. 709-735), aunque tampoco sin tratar el cáliz directamente, realiza un estudio crítico en torno a la segunda inscripción de la que hablan las fuentes -"Quinto Coronio Barba, de la tribu Quirina y de la gente avélica o de Ávila, fallecido a los setenta años de edad"- y a los testimonios de la obra de Cianca[19]. Esta autora, al tratar el epígrafe en sus diferentes variantes según los historiadores que lo han estudiado, reflexiona así:

> *Es más lógico pensar que las fuentes más cercanas en el tiempo al hallazgo de la tumba silenciasen la existencia del epígrafe latino por cuanto éste no aportaba la buscada identificación de los restos exhumados con los de San Segundo, que no considerar que el hallazgo del supuesto epígrafe dedicado a San Segundo motivase la falsificación de otro; máxime si se tiene en cuenta que dichas fuentes poseen en su mayor parte un claro carácter religioso y se esfuerzan en dotar a la capital abulense de una cierta supremacía en el ámbito espiritual.*
>
> (2001: p. 722)

En lo referente a los testimonios de la obra de Cianca, Hernando (2001: p. 720) no deja de recordar la avanzada edad de los testigos y el largo periodo de tiempo transcurrido desde los hechos hasta su registro por escrito. Además de esto, añade algo de especial interés en relación con los testigos, y es que "de sus propias palabras se deduce que ninguno de ellos fue testigo presencial del hallazgo y que, en realidad, concurrieron al interrogatorio sólo por haber sido contemporáneos del mismo", factores todos ellos que obviamente

16 Para comprender la importancia del prelado, véase Moreno Núñez (1985).

17 Véase también Cátedra (1998).

18 Varios autores tomaron párrafos enteros de la obra de Cianca a la hora de tratar el asunto de la invención, como Arribas (2002: pp. 138-141). Para otros casos sobre tan prolífica cronística en torno a San Segundo, véase Calvo Gómez (2004).

19 El documento del que se toma la inscripción, un manuscrito de Alejandro Bassiano, quien la copió en el siglo XVI, es estudiado detenidamente por la misma autora (1995: pp. 78-79). Arribas (2002: p. 110) analiza la inscripción y concluye que "ninguna relación guarda esta lápida con la historia que nos ocupa, por lo que hay que pensar que se trató de un material romano reaprovechado siglos más tarde".

pudieron dar origen a confusiones, inexactitudes y omisiones, que se sumarían a la idea de silenciamiento.

De las aportaciones de Cátedra y Hernando se extrae por tanto el gran interés en la autentificación de los supuestos restos santos por medio de unas piezas, que aunque sienesas del s. XIV, para aquellas gentes abulenses de 1519 pudieran tener un ignoto pasado perdido en la noche de los tiempos, lo cual se evidencia en la obra de Cianca (1595: fol. 105v), quien creía que el cáliz era del s. VIII. O bien, a quienes estaban capacitados para conocer su verdadero origen, les interesaba más llevarlas a la época de San Segundo, lo mismo que se hizo con el cadáver.

Reflexiones e hipótesis de trabajo

Por cuanto afecta a los restos encontrados, no se debe asociar necesariamente la identidad del comitente o poseedor del cáliz con la del cadáver, aunque la teoría que los hace coincidir en la persona de Sancho Blázquez Dávila va ganando peso. Su testamento redactado el 5 de octubre de 1355 nada dice del cáliz, pero establece la voluntad del obispo de ser enterrado "*en la nuestra Iglesia* [catedral] *de Sant Salvador, donde nos recibimos bien e honra, en la nuestra capilla de Sant Blas*" (MORENO NÚÑEZ, 1985: p. 175)[20]. Abad Castro (2001: p. 252 y 254) confirma que el cuerpo de Sancho reposó cierto tiempo en la capilla de San Blas, aunque en un momento indeterminado se le perdió el rastro, circunstancia quizás acentuada por el derribo de la capilla, ordenado por el obispo Alonso Carrillo de Albornoz entre 1498 y 1500[21]. ¿Pudo haberse dotado a esta capilla con el cáliz y la patena de Andrea Petrucci y más tarde acompañar los restos de Sancho a su supuesto enterramiento provisional en la iglesia de San Sebastián? ¿En qué momento se hizo el traslado? ¿Qué suerte pudo correr la patena, si se copió la escena de la Resurrección en época del cardenal Cervantes? Las respuestas son imposibles de verificar sin pruebas documentales o de otra índole.

Considerando la figura del cardenal Cervantes, recuérdese que está enterrado en la catedral de Sevilla y que vivió alrededor de una centuria después de la realización del cáliz, por lo que podría haberlo adquirido en Italia, pero no fue el comitente, si acaso lo hubo[22]. El posible nexo entre este prelado y Sancho Blázquez Dávila habría de buscarse en la capilla de San Pedro ad Vincula de la catedral de Ávila, muy cercana a la de San Blas, y cuyas obras (concluidas hacia 1448) pudieron afectar a esta última, de modo que podría ser entonces cuando se extrajera el cadáver de Sancho Blázquez y se llevara provisionalmente a la iglesia de San Sebastián y Santa Lucía. En tal caso, la demolición de la capilla de San Blas ordenada por Carrillo de Albornoz entre 1498 y 1500 justificaría el "abandono" definitivo del cuerpo de Sancho en la susodicha iglesia, donde se produjo la invención en 1519[23].

Por otra parte, del texto de Martín Ansón (1995: p. 58) se extrae que la patena -y se supone que el cáliz también- estaría fuera de cualquier sepulcro en época del cardenal Cervantes[24]. Ello vendría motivado porque las piezas serían donación suya tras su toma de posesión en 1437, o porque se extraerían de algún enterramiento -¿el del obispo Sancho?- y se copiaría la escena de la Resurrección durante el mandato del cardenal en Ávila. Tras la copia, ha de plantearse si el cáliz y la patena se guardarían en la capilla de San Pedro ad Vincula y cuándo se introducirían en el sepulcro hallado en 1519. ¿Podría haberse llevado a cabo esta inclusión en un momento cercano

20 Texto correspondiente a la primera manda del testamento. El documento original, muy deteriorado, puede consultarse en el Instituto Valencia de Don Juan, Fondo Velada, B. 8/4. Su copia, en AHN, Consejos, leg. 31247, nº 141, fols. 219-252.

21 Para la permanencia del cuerpo en la capilla de San Blas según el *Libro de Aniversarios*, véase Abad Castro (2001, p. 254, n. 27).

22 No hay datos que lleven a pensar que el cáliz sea un encargo concreto solicitado por un comitente, sino todo lo contrario, un producto realizado por iniciativa del taller con la expectativa de venderlo a cualquier posible comprador. No obstante, se enfatiza su carácter eclesiológico o intelectual, ya que casi todos los personajes portan libros.

23 La hipótesis sobre el cuerpo de Sancho Blázquez Dávila es muy atractiva, aunque lamento verme en la obligación de señalar que no es concluyente. Otras teorías señalan que pudo llevarse al presbiterio de la catedral o a la capilla de San Antolín: Abad Castro (2001: p. 254, n. 29). Asimismo, Gutiérrez Robledo ha propuesto que el sepulcro original de Sancho Blázquez sería el de madera conservado en el Museo Catedralicio opinión asumida por Franco Mata (2009: p. 642).

24 Este autor explica que "la afirmación de que cáliz y patena estaban a la vista mucho tiempo antes del presunto hallazgo, viene avalada por el hecho de que la escena de la Resurrección que muestra una de las cubiertas del Códice del Cardenal Cervantes, copia exactamente la misma escena representada en la patena".

Fig. 11. Esmalte de la cubierta posterior del evangeliario del Cardenal Cervantes / Fotografía tomada por el autor

al hallazgo, intentando satisfacer los intereses de "autentificación" de los restos?

Ante esta historia, que aún no ha terminado de escribirse, Ferrer García (2006: p. 53, n. 1) se pregunta: "¿se sospechaba [al acometerse las obras de 1519] acerca de la ubicación de alguna tumba en el interior de San Sebastián?" Se sospechase o no, lo que hoy día parece claro es que el hallazgo

> *…puede haber sido algo más que un producto de la casualidad o una acción de la Providencia [pues] encontrar los orígenes apostólicos de las iglesias españolas era una forma de afianzar la fe de los feligreses, y de certificar la fidelidad romana a la herencia del mandato apostólico*[25].

En este sentido, es revelador el *Epílogo* de Gonzalo de Ayora, considerado la primera crónica de Ávila y terminado de imprimir el 22 de abril de 1519, muy poco tiempo después de la invención[26]:

> *[…] de ninguno de los otros [varones apostólicos] se halla vestigio que tuviesse ni edificasse iglesia, ni fuese recibido de aquellos pueblos, ni se sabe de sus cuerpos, como del glorioso San Segundo, donde se manifiestan la ventaja que esta ciudad tuviesse á la otras en levantar primero las banderas de Christo, y sostenerlas con mas devocion. […] Por donde consta haber sido Avila la primera yglesia catedral de España y de la mayor parte del Occidente: é assi es uno de los solemnes templos del mundo, como quiera que la primera yglesia desta ciudad no fué esta que es al presente la mayor; salvo la que agora llaman san Sebastián, fuera de los muros, donde estan sepultados los cuerpos del glorioso confessor san Segundo, y de sancta Barbacia.*
>
> (1851: pp. 13-14)

Arribas señala que Cianca:

> *…es, por el momento, la única fuente para conocer el desarrollo de los acontecimientos en la Invención [de San Segundo]. Es posible que utilizara documentos de la Hermandad de San Sebastián que no han llegado hasta nosotros, o el libro que recogía las actas consistoriales desde el 6 de octubre de 1518 hasta el 2 de abril de 1519.*
>
> (2002: p. 111)

Realista en todo caso, concluye que:

> *…quien quisiera investigar con rigor histórico la Invención se estaría moviendo en un campo difuso, en el que se confundirían historia y leyenda, un campo más propio de la novela histórica que de la reconstrucción científica de los hechos.*
>
> (2002: p. 148)

25 Arribas (2202: p. 108) considera al obispo Francisco Ruiz "promotor" de la invención.

26 Se conoce la fecha precisa del hallazgo (invención) de San Segundo. El arco cronológico comprendería desde el 1 de enero hasta aproximadamente principios de abril de 1519.

Finalmente, ha de investigarse si el cáliz o el interés hacia esta pieza firmada por Andrea Petrucci guarda alguna relación con el cardenal Gil de Albornoz, quien residió varios días en Siena en 1353, y encargó y donó a la catedral de Toledo al menos la parte inferior -donde figura su escudo con el capelo cardenalicio- del relicario de la mano de Santa Lucía, obra firmada por el mismo Andrea Petrucci y por Iacobus Tondini -Giacomo di Tondino- (TABURET-DELAHAYE, 1996: p. 127; TRENCH, 1979)[27]. Gil de Albornoz, que jugó un papel de primer orden para el restablecimiento de Roma como sede papal, vivió en la misma época que Sancho Blázquez Dávila. Si se ajusta la fecha del cáliz hacia 1350, como propone Cioni Liserani (1998: p. 688), podría tratarse tal vez de un envío de Albornoz o de su círculo a Blázquez Dávila. Por otro lado, tampoco ha de olvidarse la posibilidad de que estas piezas guarden alguna relación con personajes vinculados a Gil de Albornoz o a su fundación más querida, el Colegio de España en Bolonia[28].

El destino de 'San Segundo' y 'su' cáliz

Como relata Cianca, tras la invención la catedral se hizo con los objetos suntuarios hallados. Además, de 1520 a 1593 las cofradías de San Sebastián y Santa Lucía, por un lado, y el cabildo catedralicio, por otro, entablaron pleito por la posesión del cadáver. Si bien el papa León X autorizó la traslación a la catedral por breve del 26 de enero de 1520, no se produjo hasta septiembre de 1594, una vez Felipe II falló el juicio en favor de esta última[29]. A lo largo de esos años y hasta el s. XVII la devoción hacia San Segundo se reactivó. Se promovieron diversas obras dedicadas al santo, la primera de las cuales fue la renovación de su altar en la catedral en sustitución del que ya estaba presente en 1327 (GUTIÉRREZ ROBLEDO, 2003: p. 383, n. 33)[30]. De la obra nueva Vasco de la Zarza hizo la mesa, e Isidro de Villoldo -discípulo de Berruguete- y Juan de Frías el resto en 1547-1548 (GÓMEZ MORENO, 1983: pp. 103-104; SERNA MARTÍNEZ, 2000: p. 186). También se llevó a cabo la excepcional estatua orante del santo comisionada por María de Mendoza -hermana del obispo Álvaro de Mendoza-, obra de Juan de Juni colocada el 24 de abril de 1573 en la parroquia donde aún permanecía el cadáver del santo; así como la nueva capilla construida junto al ábside de la catedral por orden del obispo Jerónimo Manrique de Lara, terminada en 1615 y a la que se llevarían finalmente los restos gracias a la influencia de dicho prelado, para reposar finalmente en un arca de plata obra de García Crespo (CERVERA VERA, 1952; LÓPEZ ARÉVALO, 1966; MARTÍN ANSÓN, 1995: p. 46; GUTIÉRREZ ROBLEDO, 2003: pp. 373-390).

El solero: otro caso de reutilización

El único aspecto técnico del cáliz al que la historiografía no ha prestado demasiada atención es la base o solero (Fig. 3), sin duda una adición posterior consistente en una patena -presenta el característico rehundimiento destinado a acoger la hostia- recortada para adaptarse al perfil mixtilíneo del pie del cáliz, y torpemente clavada al mismo[31]. Está trabajada en plata -lo que no tendría sentido si formara parte de la obra original, realizada en cobre excepto la copa y las placas destinadas al esmalte traslúcido, que son de plata- y se decora en su parte central con una mano de Dios en actitud de bendecir -*dextera Dei* o *dextera Domini*- rodeada por un nimbo crucífero y a la que se aplicó una prueba de dorado. La mano de Dios sorprende por su "corpulencia" y dinamismo, acentuado por la manga de túnica agitada por el viento. Su carácter icónico, incluso emblemático, realzado por los destellos del dibujo, que aunque algo tosco, muy expresivo, provocan cierto estupor, pues su estilo no coincide en absoluto con los diseños del resto del cáliz.

Esta parte del cáliz fue descrita someramente por Gómez Moreno (1983: pp. 125-126), al igual que por Martín Ansón (1995: p. 54), quien remite

27 La autora se basa en Clarmunt, S. y Trench, J. (1972) -concretamente la p. 375 para las menciones en Siena-, y en Trench Odena (1979).

28 Precisamente, el evangeliario del Cardenal Cervantes que hemos citado arriba está escrito en letra boloñesa.

29 Traducción del breve en Sánchez (1931: pp. 99-101). Al principio del documento se indica que San Segundo fue hallado "con los mismos vestimentos con que fue sepultado". Sobre las circunstancias posteriores a la invención, véase Arribas (2002: pp. 181-296) y anexos documentales (pp. 313-428); y Ferrer García (2006: pp.79-131).

30 Este es uno de los datos que demuestran la devoción de San Segundo en Ávila antes del s. XVI.

31 La fotografía de esta pieza se publicó por vez primera en PARADA LÓPEZ DE CORSELAS (2009: p. 31).

Fig. 12. Vista general del solero y detalle de su *dextera Dei* / Fotografía tomada por el autor

al mencionado inventario catedralicio abulense, citado a su vez de nuevo por Gómez Moreno (1922: p. 2). Aunque a la autora no le ha sido posible un contacto directo con el cáliz, considera que la "patena" que forma el solero "es ajena" al cáliz "desde el punto de vista artístico", expresión muy semejante a la empleada por Gómez Moreno. Cruz Valdovinos hace tres menciones: "quizá se perdió el esmalte de la rosa y del interior del pie", "en el interior del pie [se sitúa] un círculo rehundido con adorno central de borde estrellado en el que hay una mano bendiciendo" y "destaquemos, por último, que no se ha mencionado en la bibliografía que manejamos el hecho de que exista representación figurada en el interior del pie de alguno de los cálices citados y también ha pasado inadvertida a Rodríguez Almeida la que adorna al cáliz abulense", sin llegar a plantearse cuestiones estilísticas o históricas.

Por otro lado, se aprecia cierta ambigüedad cuando los autores cercanos a los hechos de 1519 escriben sobre la "patena", puesto que no se distingue claramente en todos los casos si se refieren a la base del cáliz o a la verdadera patena que lo acompaña desde su origen, de cobre dorado y con la imagen de la Resurrección en esmalte traslúcido sobre placa de plata. Cianca siempre se refiere a "*un cáliz con su patena de metal*", mientras que Ariz indica "*un cáliz de metal, y la basa de plata, con patena*" y añade que "es *este cáliz muy grande, y en el pie, y asiento, la patena encajada*". Podría plantearse la hipótesis de que si Ariz se refiere en realidad a una patena conocida o identificada sin problemas en su época -"*basa de plata*", "*patena encajada*"-, utilizada para reparar la base del cáliz (y teniendo en cuenta la fecha y texto del inventario, que es explícito y el más cercano a los hechos ["*patena de plata con una mano en medio, clavada en el pie del caliz*"]), tal adición se habría efectuado antes de escribirse la obra de este autor -presentada a la censura en 1603 y publicada en 1607-, seguramente poco después de producido el hallazgo y antes de la anotación en el inventario, luego, en el periodo 1519-1536[32].

Curiosamente, justo tres registros antes que el cáliz "de San Segundo", se anota en el inventario de Ávila "otro calice de plata dorada la mançana con esmaltes con vna patena que tiene en medio de la dicha patena vna mano dorada que peso todo dos marcos y cinco onças y quatro Reales [en otra grafía se añade (sic) menos cabo vn Real]"[33]. Puede dudarse razonablemente de que sea ésta la patena utilizada en la reparación del

32 Cianca, a pesar de hablar de una patena que acompaña al cáliz, seguramente la original, no hace mención de pieza alguna de plata -o de cualquier otro material- clavada o encajada en el pie del cáliz. El término "metal" se utiliza en Cianca y en Ariz en sustitución de los metales comunes que no pueden identificarse claramente -cobre y aleaciones- y en ningún caso sustituye a la plata.

33 AHN, "Cabreo, o inventario de los objetos de culto, ornamentos y libros, y de las rentas y censos que posee la fábrica de la iglesia", Códices, lib. 926, fol. 26v.

Figs. 13, 14 y 15. El supuesto cáliz de San Segundo / Fotografías tomadas por el autor; ilustración: Margarita Lliso

cáliz "de San Segundo", ya que no se tacha en el inventario ni se anota nada que haga pensar en tal uso. No obstante, es indicativa de la existencia de piezas semejantes en el tesoro catedralicio abulense en las que llamaba la atención la presencia de la *dextera Dei*, pues el redactor -o redactores- del cabreo no se detiene apenas en detalles de este tipo. Lo que puede preocupar es que en el mismo documento no se menciona la patena con el esmalte de la Resurrección, hecho sorprendente y de difícil interpretación, pues en él sí que figuran las patenas del resto de los cálices.

La adición de esta pieza de cierre en el pie del cáliz es excepcional. La bibliografía consultada no señala casos semejantes salvo relicarios y ostensorios en los que el pie se rellena y actúa a modo de contrapeso estabilizador de la pieza, aunque en un cáliz de este tipo dicha función carecería de sentido. Hay una clara voluntad de ocultamiento, o tal vez de insistir en la sacralidad del cáliz, que era en sí mismo una reliquia al atribuirse su pertenencia a San Segundo. ¿Pudo el cáliz-reliquia convertirse a su vez en cáliz-relicario?[34]

34 Si se prefiere, este elemento de cierre serviría para evitar la visión del 'antiestético' interior del pie al ser alzado el cáliz. El ejemplar del Fitzwilliam Museum de Cambridge firmado por Andrea Petrucci presenta en el pie toscos agujeros y algunos clavos aplastados, aunque no se conserva la chapa que pudieron fijar. La idea de cáliz-relicario me la sugirió amablemente Cristina Esteras Martín.

Conclusiones

En estas páginas se han destacado los avatares históricos y los cambios producidos en la recepción del cáliz de San Segundo (Siena, *ca.* 1338-1355), así como su papel en la configuración del mito del santo y su desconfiguración historiográfica, a través de una puesta al día bibliográfica y de nuestra aportación personal. La construcción del mito de San Segundo se engloba dentro de un fenómeno reivindicatorio de Ávila propio del Renacimiento y en respuesta a problemas locales, principalmente la progresiva pérdida de protagonismo de la ciudad en el panorama general castellano. El proceso se enmarca en el contexto previo a los sucesos comuneros de 1520.

Se ha planteado la problemática de la identificación del comitente o comprador del cáliz, así como la del cadáver con el que fue hallado en 1519. Este trabajo se inclina por una vinculación –directa o indirecta– con Sancho Blázquez Dávila (1312-1356) –posible identidad del cadáver–, sin olvidar una plausible relación con Gil de Albornoz (h. 1310-1367). Ambos prelados desempeñarían de tal modo un papel clave en la recepción de esmaltes sieneses en la Castilla del s. XIV, cuya repercusión en este sentido ya ha señalado Martín Ansón, aunque vincule el cáliz con el cardenal Juan de Cervantes (1382-1453). Pese a ello, aún no puede ofrecerse una respuesta concluyente y sugerimos continuar investigando en torno a estos personajes –especialmente en torno

a Gil de Albornoz, Juan de Cervantes y Alonso Carrillo de Albornoz, obispo de Ávila desde 1496 hasta su muerte en 1514– y a obras como el evangeliario del Cardenal Cervantes.

No ha habido ocasión de tratar el contexto artístico de origen. No obstante, hemos resumido nuestras observaciones sobre Andrea Petrucci. Ahora, la tarea primordial es intensificar la investigación en torno al relicario de la Mano de Santa Lucía de la catedral de Toledo -encargo de Gil de Albornoz-, así como tratar de "redescubrir" el cáliz que se expuso en el Metropolitan Museum of Art en 1920.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASTRO, C.; "El obispo Sancho Blázquez Dávila (1312-1355) y la capilla de San Blas en la catedral abulense", en *Imágenes y promotores en el arte medieval. Miscelánea en homenaje a Joaquín Yarza Luaces*, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 2001, pp. 245-254.

ARIZ, L.; *Historia de las Grandezas de la Ciudad de Ávila*, Alcalá de Henares, 1607 [ed. facsímil, Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Ávila, Ávila, 1978].

ARRIBAS, J.; *Historia, literatura y fiesta en torno a San Segundo. Ávila 1519-1594*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 2002.

DE AYORA DE CÓRDOBA, G.; *Epílogo de algunas cosas dignas de memoria, pertenecientes a la ilustre é muy magnífica é muy noble ciudad de Avila*, Madrid, 1851 (Salamanca, 1519).

BELMONTE DÍAZ, J.; *La Ciudad de Ávila. Estudio histórico*, Caja de Ahorros de Ávila, Ávila, 1987.

BLÁZQUEZ CHAMORRO, J.; *La platería de la catedral de Ávila*, Cabildo Catedral de Ávila, Ávila, 2003.

BRECK, J. (dir.); "Medieval and Renaissance Decorative Arts and Sculpture", *Bulletin of the Metropolitan Museum of Art*, Vol. 25, Nº 8, 1920.

CALVO GÓMEZ, J. A.; "Contribución al estudio de la reforma católica en Castilla: el sínodo de Ávila de 1481", *Studia Historica. Historia Medieval*, Nº 22, 2004, pp. 193-195.

CÁTEDRA TOMÁS, M.; *Un santo para una ciudad. Ensayo de antropología urbana*, Ariel, Barcelona, 1997.

__; "La invención de un santo: política, historia y simbolismo en Castilla", *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, Nº 30, 1998, pp. 52-72.

CERVERA VERA, L.; "La capilla de San Segundo en la catedral de Ávila", *Boletín de la Sociedad Española de Excuriones*, Vol. 61, 1952, pp. 181-229.

CIANCA, A.; *Historia de la vida, invención, milagros y translación de San Segundo, primero Obispo de Ávila y recopilación de los Obispos sucessores suyos hasta D. Gerónimo Manrique de Lara. Inquisidor general de España*, Madrid, 1595 [ed. a cargo de J. Arribas Canales, Ávila, 1993].

CIONI LISERANI, E.; *Scultura e smalto nell'oreficeria senese dei secoli XIII e XIV*, SPES, Florencia, 1998.

CLARMUNT, S. y TRENCH ODENA, J.; "Itinerario del cardenal Albornoz en sus legaciones italianas (1353-1367)", *Studia Albornotiana*, Vol. 36, 1972, pp. 369-432.

CRUZ VALDOVINOS, J. M.; *Platería europea en España (1300-1700)*, catálogo de la muestra [Madrid, sala de exposiciones de la Fundación Central Hispano, 15 octubre - 14 diciembre 1997], Banco Santander, Madrid, 1997.

FERRER GARCÍA, F. A.; *La invención de la iglesia de San Segundo,* Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 2006.

FITA COLOMER, F.; "Contestación", en *La Catedral de Ávila, discurso leído por el excmo. é ilmo. señor de d. Adolfo Fernández Casanova*…, [Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, 24 de mayo de 1914], Madrid, 1914.

FRANCO MATA, A.; "Escultura gótica en Ávila y provincia", en *Historia de Ávila.. Edad Media (Siglos XIV-XV, 2ª parte)* (coord. G. del Ser Quijano), Caja de Ahorros de Ávila, Ávila 2009.

GARCÍA VILLADA, Z.; *Historia eclesiástica de España. I.1. El cristianismo durante la dominación romana*, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, Madrid, 1929.

GÓMEZ MORENO, M.; "El cáliz de San Segundo", *Coleccionismo*, Nº 109, 1922.

__; *Catálogo monumental de la provincia de Ávila* (ed. revisada y preparada por Aurea de la Morena y Teresa Pérez Higuera), T. 1, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Madrid, 1983 (1901).

GUTIÉRREZ ROBLEDO, J. L.; "Las capillas de San Segundo y Velada de la catedral de Ávila", en *Las catedrales españolas. Del Barroco a los historicismos* (ed. G. A. Ramallo Asensio), Universidad de Murcia, Murcia, 2003, pp. 373-404.

__; "La catedral gótica", en *Historia de Ávila. III. Edad Media (siglos XIV-XV)* (coord. G. del Ser Quijano), Caja de Ahorros de Ávila, Ávila, 2006, pp. 591-616.

HERNANDO SOBRINO, M. R.; "La integración del territorio oriental de los vettones en el marco administrativo-provincial romano", *Hispania Antiqua*, Nº 29, 1995, pp. 77-93.

__; "Reflexiones en torno a la municipalización de Ávila. *CIL* II, 3050: entre San Segundo y Santa Barbada", *Gerión*, Nº 19, 2001, pp. 709-736.

LLANEZA FADÓN, L.; "Un santo para una ciudad. Ensayo sobre antropología urbana", *Política y Sociedad*, Nº 27, 1998, pp. 145-147.

LÓPEZ ARÉVALO, J. R.; *Un Cabildo Catedral de la Vieja Castilla. Ávila: su estructura jurídica, s. XIII-XX*, Institución "Alonso Madrigal",Patronato "Jose María Cuadrado", Madrid, 1966.

LUIS LÓPEZ, C., "Mitos, leyendas, tradiciones y hazañas", en *Historia de Ávila. III. Edad Media (siglos XIV-XV)* (coord. G. del Ser Quijano), Caja de Ahorros de Ávila, Ávila, 2006, pp. 457-532.

MARTÍN ANSÓN, M. L.; "La importación de obras de esmaltes italianos y su influencia en la Castilla bajomedieval: el llamado Cáliz de San Segundo", *Archivo Español de Arte*, Vol. 68, Nº 269, 1995, pp. 45-60.

MARTÍN CARRAMOLINO, J.; *Historia de Ávila, su provincia y obispado*, Librería Española, Madrid, 1872, Vol. I.

MELGAR Y ÁLVAREZ DE ABREU, J. N.; *Ávila y sus monumentos*, Senén Díaz Martín, Ávila, 1922.

METROPOLITAN MUSEUM OF ART; *The Metropolitan Museum of Art. Fiftieth Anniversary Exhibition. Loans and Special Features*, New York, 1920.

MORENO NÚÑEZ, J. I.; "Semblanza y patrimonio de don Sancho Blázquez, obispo de Ávila (1312-1355)", *Hispania Sacra*, Vol. 37, Nº 75, 1985, pp. 155-174.

OMAN, C.; "Some Sienese Chalices", *Apollo*, Vol. 71, 1965.

PARADA LÓPEZ DE CORSELAS, M.; "El cáliz 'de San Segundo' de la catedral de Ávila", *Revista de Arqueología*, Nº 338, 2009, pp. 24-35.

QUADRADO, J. M.; *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia. Salamanca, Ávila y Segovia*, El Albir, Barcelona, 1979.

RODRÍGUEZ ALMEIDA, E.; *Ensayo sobre la evolución arquitectónica de la catedral de Ávila*, Caja Central de Ahorros y Préstamos, Ávila, 1974.

__; *El cáliz de San Segundo de la catedral de Ávila,* Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1997.

SÁNCHEZ, E.; *El P. Villada y la venida de San Segundo a Ávila*, Senén Díaz Martín, Ávila, 1931.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, A.; *Resumen de Actas del Cabildo Catedralicio de Ávila (1511-1521)*, Vol. 1, Institución "Gran Duque de Alba", Ávila, 1995.

SERNA MARTÍNEZ, M.; *Ávila. Historia y leyenda. Arte y cultura*, Ávila, 2000,

TABURET-DELAHAYE, E.; "Un reliquaire de Saint Jean-Baptiste exécuté par les orfebres siennois Jacopo di Tondino et Andrea Petrucci pour le Cardinal Albornoz", *Bollettino d'Arte*, suplemento del Nº 95, 1996, pp. 123-136.

TORMO Y MONZÓ, E.; "Cartillas excursionistas Tormo. Ávila", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, Vol. 25, 1917, pp. 195-224.

TRENCH ODENA, J.; "El itinerario del cardenal Albornoz: nuevos datos", *Studia Albornotiana*, Vol. 15, 1979, pp. 38-52.

VEREDAS RODRÍGUEZ, A.; *Ávila de los Caballeros: descripción artístico-histórica*, Librería "El Magisterio", Madrid, 1935,

VV.AA.; *El relicario de santa Lucía. Restauración, análisis y estudio histórico-artístico* [publicación digital], Ministerio de Cultura, Secretaría General Técnica, Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación (s.f.). Disponible en http://es.calameo.com/read/0000753352eeaca9bdc50